

grandes eran los beneficios, había también pérdidas que iban creciendo de año en año principalmente por la enemistad implacable de los holandeses. Estos nunca reconocieron el derecho del Brandeburgo sobre sus posesiones en la Costa de Oro, donde se hallaba el Brandeburgo en constante estado de guerra declarada ó latente con los empleados de la compañía de las Indias occidentales, y un buque de mercancías confiscado por ellos absorbía el beneficio de todo un año. En el mismo tiempo en que el gran elector en el último año de su vida estuvo á punto de unirse con los Países Bajos y con Guillermo de Orange para un golpe capital y comun contra la preponderancia de Luis XIV en Europa, llegó la tirantez hostil á su mayor altura en la costa africana donde la compañía holandesa de las Indias occidentales seguía su política particular. Entonces ya se meditó en Berlín si se disolvería la compañía africana vendiéndose sus posesiones en la costa de Guinea, ó si se respondería á la fuerza con la fuerza. En



Ducado de la Compañía africana. 1686. Tamaño del original.

Anverso: leyenda FRID: WILH: D. G. M. B. S. R. I. A. et E. Busto del elector con coraza y pieles. En el arranque del brazo L.C.S. - Reverso: DEO DVCE. 1686. En el campo un buque de tres palos con todas las velas desplegadas, iluminado por algunos rayos de sol que asoman por entre las nubes. (Colección de la Sociedad de Artes plásticas y Antigüedades patrias de Emden.)

el Haya, al fin, probablemente tomando en consideración la situación general y la necesidad de la alianza del soberano brandeburgués con su ejército tan bien armado, se resolvió dar á la compañía de las Indias occidentales la orden de adoptar una conducta más moderada, y también se reconoció á lo menos oficialmente el territorio que poseía la compañía africana; pero entre ella y su rival holandesa jamás reinó ni entonces ni después una paz real y sincera.

Esta era la situación á la muerte del gran elector en 1688. La creación favorita de su vida existía y funcionaba, pero sin fuerza vital propia é independiente. La ulterior historia de la compañía africana trata solo de su extinción en medio de varias tentativas inútiles hechas para reanimarla. El genio de Federico III no le permitió renunciar á la obra de su padre y siempre consideró como un deber de honor y de fama la conservación de esta obra; pero ya en 1691 costó trabajo evitar la bancarrota, pues á la envidia de la compañía de las Indias occidentales se añadió la actividad de los buques franceses de corso, y en Santo Tomás hubo divergencias con los dinamarqueses. Al fin las desgracias se aumentaron y el Brandeburgo mismo se encontró enredado en grandes guerras europeas. Federico III hizo no obstante, primero como elector y después como rey, los mayores esfuerzos para salvar la vida de la compañía que corría ya toda por su propia cuenta en 1711; pero ya hacia experimentos en un cadáver, solo para salvar el honor (1).

El rey Federico Guillermo I miró este asunto desde un punto de vista práctico, y habiendo considerado siempre estas empresas mercantiles «como una quimera», no quiso emplear

(1) Hállase una sucinta ojeada á los últimos tiempos de la compañía en la memoria de Ilgen del año 1722, y en la obra de Schuck, tomo II, pág. 580, con cuya memoria concluye esta colección de documentos.

ya en ellas ni un solo taler ni poner su firma en ningún documento relativo á este asunto; pues así lo escribió en 1717 á su embajador en el Haya al encargarle que concluyera pronto las negociaciones con la compañía de las Indias occidentales respecto de la venta de las posesiones africanas. Algunos meses después fué llevado á cabo el contrato de venta, muy desventajoso por la prisa con que se había efectuado. El rey de Prusia cedió á la compañía de las Indias occidentales por 6.000 ducados la plaza de Gross-Friedrichsburg con las otras plazas próximas y el territorio prusiano de Arguin, obligándose explícitamente en su nombre y en el de sus descendientes á no volver á navegar ni hacer comercio ni fundar colonias en la costa de Guinea ni en los territorios vecinos del Africa (2). Atendida la situación confusa que entonces dominaba en las colonias, pasaron todavía cerca de cuatro años antes que el negocio de venta quedase ultimado, lo que se hizo en octubre de 1721 después que los holandeses añadieron al precio de compra tan bajo la suma de 1,200 ducados.

Este fué el fin de las colonias brandeburguesas y prusianas en la costa occidental del Africa; pero en aquel mismo tiempo la bandera brandeburguesa, al desaparecer de las aguas de Guinea, ondeó triunfante al fin en el puerto de Stettin y en la embocadura del Oder, donde su presencia era mucho más importante y necesaria.

Fracasó, pues, la tentativa dirigida á poner al Estado brandeburgués en la senda de una política marítima y colonial de gran alcance. Falta saber si hay que lamentar la resolución decidida de Federico Guillermo I, ó si hubiera sido posible continuar el hilo de la política colonial, por delgado que hubiese sido, para salvar la tradición y para conservar franco el camino abierto para un porvenir más afortunado y de mayores medios de poder.

Un autor moderno francés ha dicho: El pueblo que más coloniza es el que va á la cabeza de los demás, y si no lo está hoy lo estará mañana (3).

La Prusia no se hallaba al principio del siglo XVIII en situación de esperar este «mañana.» Sus fuerzas, relativamente insuficientes, tenían que atender á un territorio dividido que se extendía desde el Vístula hasta el Rin, y le faltaba mucho para poder entrar en competencia con las antiguas naciones marítimas de Europa. Cuando en los primeros tiempos del reinado de Federico el Grande un oficial superior francés de marina que estaba reñido con su gobierno sometió á aquel rey el proyecto de crear para la Prusia una escuadra de guerra para proteger su comercio y darle parte del dominio del mar, Federico no aceptó tan seductora proposición diciendo que le faltaban los medios para aceptarla, pues que por lo pronto apenas bastaban sus recursos para pagar al ejército y conservar en el tesoro lo que le era más necesario (4). Estas palabras son la crítica más acertada de los ensayos prematuros que hemos expuesto.

La empresa del gran elector se fundaba en un error arrogante y en una esperanza no realizada todavía hoy, pero que expresaba el espíritu general de su época. No por ello fué trabajo perdido.

CAPITULO V

OJEADA SOBRE LA VIDA ECLESIASTICA DE LA ÉPOCA

Suele considerarse la segunda mitad del siglo XVII como la época en la cual concluyó el período de la Reforma. El

(2) Véase el convenio de 18 de diciembre de 1717, en Schuck, tomo II, pág. 570.

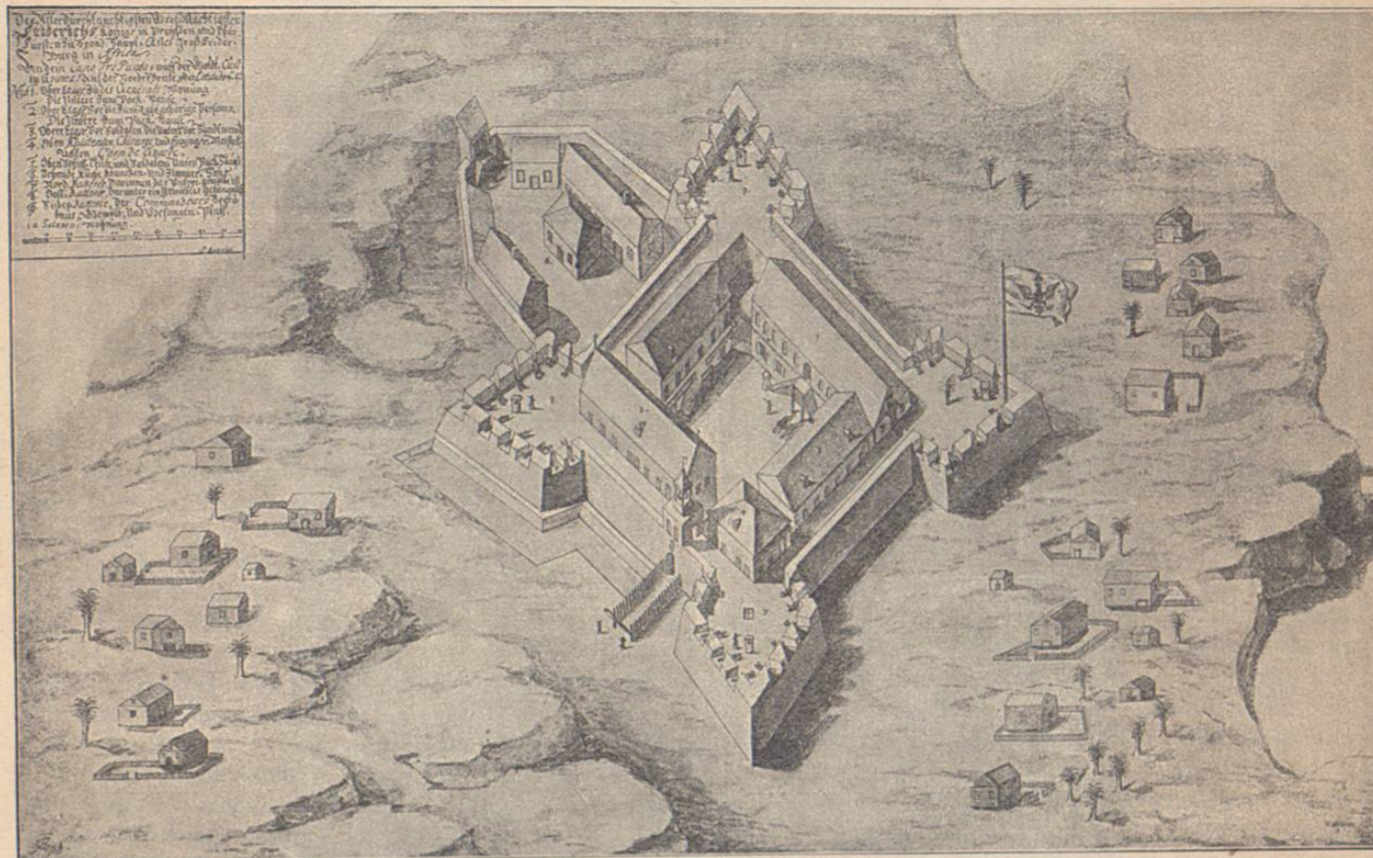
(3) Beaulieu es el autor que cita Schuck, tomo I, pág. 287.

(4) Droysen: *Historia de la política prusiana*, tomo V, págs. 4 á 255.

tiempo de las guerras religiosas había llegado á su fin, y con Cromwell, que murió en 1658, fué sepultado el último gran gobernante que tanto en la paz como en la guerra obedecía á impulsos religiosos y eclesiásticos. Desde entonces las vidas y las luchas de los príncipes y pueblos están dirigidas por otros intereses. Este concepto, que no deja de ser en sentido general una verdad, solo lo es dentro de ciertos límites que resultan de la naturaleza de los grandes movimientos intelectuales que rigen toda una época. Los grandes impulsos religiosos que desde el principio del siglo XVI se apoderaron de la sociedad europea, llenando los cerebros y

los corazones, y que dieron también carácter religioso á todas las cuestiones políticas, no dejaron de existir inmediatamente; el mundo exterior se hallaba ya en parte transformado, pero continuaron existiendo interiormente las opiniones encontradas lo mismo que antes.

En Alemania, la paz de Westfalia había establecido oficialmente la igualdad entre la religión católica y las dos religiones protestantes principales. La división de la nación en dos ó tres religiones había sido sancionada como un hecho definitivo é invariable. La ley pedía tolerancia y paz, pero habría sido contrario á la naturaleza humana que por eso



El fuerte Gran Friedrichsburg. Facsimile reducido de un dibujo de 1708 (De la publicación del gran estado mayor general)

hubieran desaparecido absolutamente la antigua enemistad y la pasión de la lucha. Solo quedó suprimida la lucha brutal abierta, pero no por esto dejó de continuar durante mucho tiempo la violencia de las opiniones contrarias, y solo contadísimos espíritus de superior elevación supieron llegar á la esfera de una tolerancia inteligente, y aun á tentativas utópicas de inteligencia pacífica.

En esta época se conserva también en todas las clases el sentimiento religioso profundo; y no habiendo desaparecido enteramente de la política los intereses eclesiásticos, con mayor razón ocupan un importante lugar en la vida de los individuos; pero con una diferencia muy importante, porque si bien en Alemania se hallaban frente á frente los católicos y los protestantes, sin que se haya establecido un completo armisticio entre los dos partidos, se observa fácilmente que la iglesia católica resulta ser en la mayor parte de los casos el elemento más ofensivo y el más capaz de atacar. Su organización dogmática solidísima, su unificación y la organización de sus órdenes para la lucha y la propaganda, especialmente la orden de los jesuitas; en fin, la naturaleza y la tradición de todo el organismo católico, obligaban á la con-

tinuación de la lucha, aunque efectuada en adelante con otras armas. Además la curia romana había declarado formalmente que no reconocía la paz de Westfalia, y en su concepto la Alemania continuaba siendo como antes país de propaganda y de misiones. El catolicismo habría faltado á su vida propia si hubiese renunciado á la misión de reconquistar la parte del mundo que había perdido (1).

En las iglesias protestantes era otro el espíritu que prevalecía, pues el tiempo belicoso del protestantismo ya había pasado, y esta religión se hallaba fuertemente arraigada en los sentimientos y en el ánimo de todos los alemanes que se habían declarado á su favor y que la habían sostenido en duros combates en tiempos pasados, los cuales estaban persuadidos de que no tenía ya necesidad de extenderse conquistando. Se contentaban con la tolerancia é igualdad de derechos; no les animaba ya el espíritu de propaganda, y el deseo de convertir el protestantismo en religión general, con

(1) *Ad impossibile nemo potest de serio obligari; sed impossibile est, esse pacem perpetuam cum haereticis.* Así dice una instrucción de la congregación de propaganda fide en la obra de Mejer: *La propaganda*, tomo II, pág. 176.

el cual habian entrado en escena, se habia extinguido hacia ya tiempo. El protestantismo veía su mision principalmente en los territorios que dominaba y donde estaba decidido á sostenerse y defenderse.

De esta situacion resulta que solamente la Iglesia católica, al conservar su carácter agresivo despues de la paz de Westfalia, pudo alabarse de triunfos exteriores.

Los que alcanzó tuvieron principalmente por teatro los territorios austriacos. La recatolicizacion de la Bohemia, de la Silesia, del Austria y despues tambien de Hungría habia sido emprendida ya por Fernando II y Fernando III; pero la verdadera obra radical en este concepto se verificó solo despues de la paz de Westfalia. La época del emperador Leopoldo I fué el período decisivo, porque solo en el reinado de este soberano la iglesia católica restableció su dominio exclusivo en los territorios de la casa de Habsburgo, si bien en los del imperio alemán no fué posible este procedimiento violento, ó cuando menos fué su empleo muy difícil. En el alto Palatinado de la Baviera electoral, que hasta el año 1624 habia sido país principalmente protestante, se impuso aun despues de la paz de Westfalia y en contradiccion con sus disposiciones el dominio de la iglesia antigua, y á fines del siglo empezó el prolongado martirio del protestantismo del Palatinado electoral bávaro, de lo cual hablaremos todavía mas adelante; pero en general la propaganda católica se veía obligada á valerse de otros medios y en proporciones mas reducidas.

La historia de las conversiones católicas y de las tentativas de conversion forma un capítulo bastante importante de la historia interior del siglo XVII. Aquí estaba el terreno favorito de los jesuitas, cuyos trabajos auxiliaron las demás órdenes religiosas rivalizando con sus esfuerzos. Por lo pronto fué menester renunciar á conversiones en masa; y como las clases medias y bajas de la poblacion se veían protegidas por su fe robusta que les hacia despreciar el peligro, siendo cada parroquia y la casa de cada cura-párroco protestantes otras tantas ciudadelas que guardaban la grey, la propaganda católica se dedicó con mayor afán á extender su accion á las esferas superiores de la civilizacion y de la alta sociedad. Una vez obtenido un buen resultado en estas esferas, es decir, en las universidades protestantes y en las familias de la alta y mediana nobleza, el catolicismo podia lisonjearse de reconquistar tambien gradualmente las clases bajas.

No hay que decir que esta actividad no era nueva: ya se trabajaba con gran resolucion en los tiempos de la contra-reforma y en medio de la confusion de la gran guerra. El ingreso del conde palatino Guillermo de Neuburg en la iglesia católica con ocasion de la contienda originada por la sucesion en los ducados de Julich y Cléveris fué un acontecimiento trascendentalísimo; y no fué un hecho menos notable la conversion de tres de los embajadores imperiales mas importantes en el congreso de paz de Westfalia, el conde Luis de Nassau, el conde de Trantmannsdorf y el doctor Volmar (1). Desde entonces no cesaron los trabajos de conversion, aun cuando se hubo restablecido la paz oficialmente entre las dos religiones.

Los órganos de la propaganda católica procedieron desde un principio siguiendo un plan bien meditado y muy bien dirigido en su obra de hacer prosélitos. El colegio germánico de Roma fué un seminario productivo de misioneros útiles, y la congregacion de *propaganda fide*, fundada en 1622, no tenia por mision única la conversion de gentiles, sino que no tardó en dirigir sus esfuerzos á la sociedad herética alemana, siendo dirigidos los ataques desde los focos

(1) Putter: *El espíritu de la paz de Westfalia*, pág. 38.

principales que eran las oficinas de los nuncios apostólicos en Colonia, Viena y Lucerna (2).

Forzosamente hubieron de alcanzar resultados estos esfuerzos dirigidos sistemáticamente por hombres inteligentes é instruidos y dotados de recursos materiales abundantes, porque en todas partes habia almas débiles, de convicciones no sostenidas por un criterio independiente, que sucumbian fácilmente ante una dialéctica superior. El peso de la autoridad histórica y de la sucesion no interrumpida de la consagracion apostólica, la necesidad de artículos de fe autoritarios y exentos de controversia, y la de una instancia suprema é infalible en este mundo, la atraccion prestigiosa del culto católico, el misticismo encantador del sacrificio de la misa y del servicio de la Virgen, eran palancas que aplicadas en los puntos convenientes no dejaron de producir su efecto, sobre todo cuando los apóstoles catequizantes sabian facilitar el paso al catolicismo con una prudente concesion y sobre todo en puntos hábilmente escogidos para amortiguar á lo menos por de pronto el sentimiento de la separacion (3).

A esto se agregaba cierto lustre de mayor nobleza y distincion que daban á la iglesia antigua su arrogante clero y su jerarquía eclesiástica con sus cardenales y obispos, sus príncipes electores eclesiásticos, sus generales de las órdenes religiosas, su dominio soberano sobre territorios y súbditos. Todo esto impresionaba especialmente á ciertas clases de la sociedad, y en su comparacion parecia pobre y mezquina y de horizonte de campanario la organizacion eclesiástica protestante (4). Por otra parte, la pretension católica invariable de dominar sobre todo el mundo tenia la ventaja de ofrecer á tantas almas religiosas la probable realizacion de una unidad cristiana, que no podia esperarse de la iglesia protestante, dividida en dos campos, lo cual basta para explicar los triunfos que alcanzó entonces la propaganda católica justamente en las clases mas inteligentes y socialmente mas elevadas.

No eran menos eficaces otros motivos, en particular las ventajas materiales que ofrecia la iglesia católica con sus soberbias prebendas, sus grandes sueldos, sus empleos bien pagados, sus cargos honoríficos, la colocacion en conventos y monasterios, y principalmente las canongías y la esperanza de alcanzar obispados: seducciones que naturalmente se aprovecharon para hacer conversiones. Personas doctas mal asalariadas y faltas de dinero y miembros de la nobleza empobrecida del imperio alemán se mostraron accesibles á la

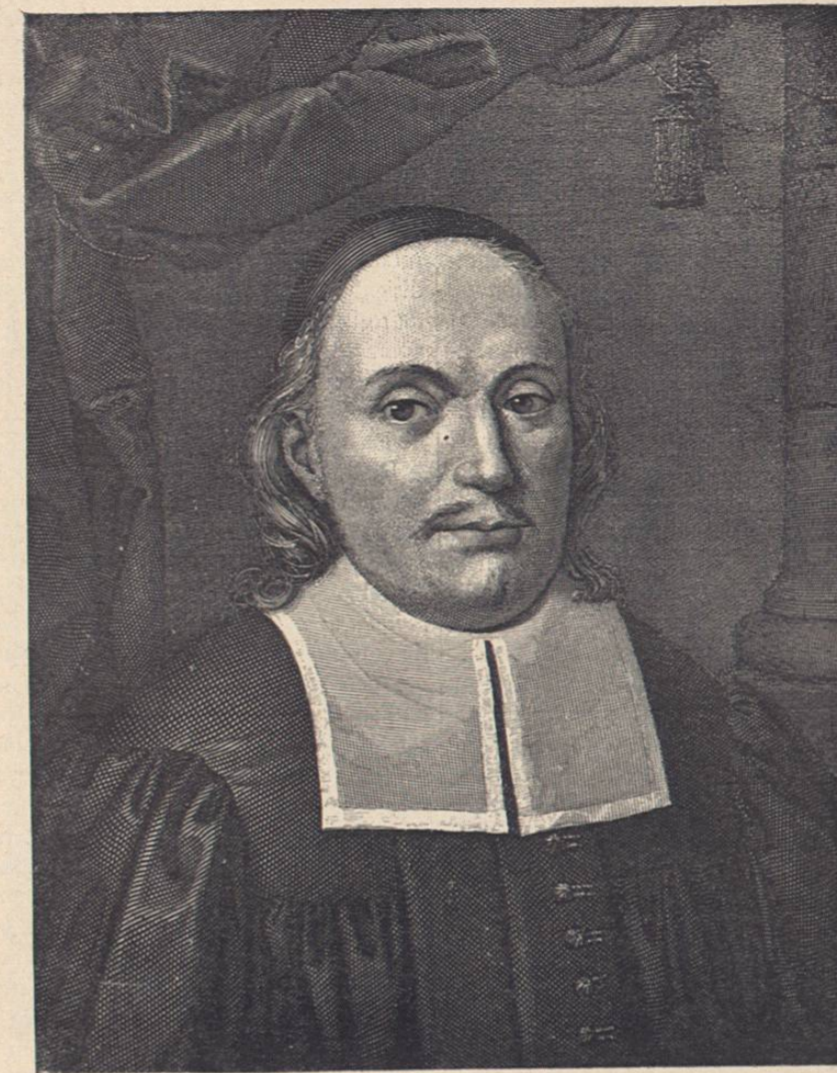
(2) Para más pormenores sobre estas organizaciones véase la ya citada y excelente obra de O. Mejer: *La propaganda, sus principios y su derecho*, Gotinga, 1852; Soldan: *Treinta años de proselitismo en Sajonia y Brunswick*, Leipzig, 1845, y Lobell: *Cartas históricas sobre las pérdidas y los peligros no interrumpidos del protestantismo desde fines del siglo XVI*, Francfort y Erlangen, 1861.

(3) Un ejemplo característico bajo este concepto son las *Ocho consideraciones*, motivos y causas con que el duque Antonio Ulrico de Brunswick justificó su conversion al catolicismo, y en especial sus observaciones sobre el concilio tridentino que menciona en el artículo 6. Citadas en la obra de Soldan, pág. 227.

(4) En aquellos tiempos eran frecuentes las quejas de los protestantes al ver que se apartaban de la carrera teológica los elementos más valiosos de la sociedad, dedicándose solo á esta carrera «los tontos y los que no podian prosperar por falta de medios.» Decláse que no debía continuar este estado de cosas y se recordaba que segun el Antiguo Testamento no quiso Dios que se sacrificara un animal estúpido, en cuyos términos se expresa el autor Herden (Heiden) en su obra *Consideraciones sobre la base fundamental del sacro imperio romano*, página 66, edicion 4.ª, 1688. Tambien observa el autor neerlandés Aitzema (*Cosas del estado y de la guerra*, tomo III, pág. 1235), que el estado eclesiástico habia bajado de su categoría anterior en concepto social, puesto que ningun noble ni ciudadano rico hacia ya estudiar á su hijo para predicador, no obstante que el país debía en realidad á los predicadores su liberacion del yugo español.

esperanza de conseguir una prebenda lucrativa con que les brindaba la iglesia antigua con su bien calculada liberalidad. Segundones protestantes se hicieron católicos, y una buena canongía alcanzada por un individuo de familia distinguida salvaba á toda la familia de la miseria é invitaba á otros miembros á ingresar tambien en el seno de la religion católica. A estos ofrecimientos seductores cedieron tambien familias de soberanos, de príncipes y condes que por su nume-

rosa prole y atendida su situacion pecuniaria no podian dar á todos los hijos ó á los hijos de ramas laterales la posicion correspondiente á su categoría. En tales casos, un casamiento católico rico era un verdadero hallazgo siempre que podia conseguirse por el precio de la conversion al catolicismo; y si el descendiente de príncipes entraba en la carrera del sacerdocio tenia abiertas las puertas para los puestos eclesiásticos mas elevados. La misma reina Cristina de Suecia des-



Pablo Gerhardt. Facsimile reducido de un grabado en acero, de Cárlos Luis Buchhorn (nacido en 1770)

pues de su conversion al catolicismo disfrutó de una renta anual de 20,000 escudos que le pagaba el papa y que cobraba de la caja del colegio de propaganda (1).

Hay que agregar que el protestantismo de aquellos tiempos presentaba tambien rasgos á menudo poco recomendables. Aquella época es á la verdad la del mayor auge de los cánticos protestantes alemanes; y el tesoro inagotable de sentimiento religioso profundo y verdadero que palpataba en la sociedad protestante encuentra incomparable expresion en estas poesías cultivadas principalmente por personas luteranas

cuyas palabras se identificaron con la vida protestante alemana tanto en la iglesia como en la familia. Citaremos entre estos poetas religiosos solo á Pablo Gerhardt, á Jorge Neumark, á Samuel Rodigast, etc. Por otra parte, sin embargo, el protestantismo luterano ofrecia su rigidez escolástica y ortodoxa que muy poco cedia á la esclavitud intelectual del sistema católico, y aunque en teoría no se aproximara al catolicismo hasta confundirse con él, lo hacia frecuentemente en la práctica y en su gobierno (2), siendo esto á menudo muy á propósito para disgustar á muchos. Al mismo

(1) La duquesa Sofia de Hanover dice al hablar de la conversion del marqués Gustavo Adolfo de Baden-Durlach, que á él le convirtió la pobreza cuando en 1663 hallándose en Roma ingresó públicamente en la iglesia católica y llegó á ser despues abad de Fulda con título de príncipe Kempten y finalmente cardenal. Véase la correspondencia de la duquesa publicada por Bodemann, pág. 63; véase tambien la obra citada de Mejer: *La propaganda*, tomo I, pág. 123.

(2) Hasta hubo eclesiásticos protestantes que emplearon milagros groseros como en algunos conventos católicos, y un cronista refiere que en un sermón que predicó el cura en la iglesia de la aldea de Oberrosia, cerca de Weimar, sobre la destruccion y descuido de las iglesias, empezó súbitamente á sudar el retrato de Lutero que allí se hallaba cerca. De este hecho no duda el mencionado cronista, que fué un tal Schultze, cuya crónica fué publicada en Lubeck en 1660, pág. 668.

tiempo continuaron las antiguas disputas teológicas con sus odios ruines entre los cuales pereció la teología.

Verdad es que la teología protestante de entonces tuvo tambien representantes de mejor calidad, entre los cuales descuella Jorge Calixtus, catedrático en la escuela de Helmstadt, que murió en el año 1656 (1). Calixtus fué indudablemente uno de los héroes de la inteligencia mas notables de Alemania del siglo XVII. Conocimientos doctos en teología, filosofía é historia, y muchos años de vida activa y aun agitada en el mundo, habian dado á su genio una libertad y una amplitud de miras que le elevaron á grandísima altura sobre la mayoría de sus contemporáneos y especialmente de sus colegas teólogos. Habia formado su doctrina en medio de las tempestades de la gran guerra de donde salió una numerosa y notable escuela en Helmstadt. Para él la esencia de la doctrina cristiana se hallaba, no en lo que separa las diferentes doctrinas cristianas, sino en lo que era comun á todas, y creía que solo las grandes verdades fundamentales de la fe que nos transmite directamente la Sagrada Escritura y que se hallan expresadas en la confesion de fe apostólica son necesarias para la salvacion del alma. En su concepto podia admitirse la idea de la tradicion eclesiástica dentro de determinados límites, y lo que en la Iglesia fué durante los cinco primeros siglos doctrina general continuaba siendo comun á las diferentes religiones cristianas. Esta suma de los contados principios de fé fundamentales era para el citado sabio el objeto esencial de la religion, y estos principios fundamentales pertenecian á todas las confesiones cristianas existentes. Lo que traspasa estos principios fundamentales, y lo que constituye las diferencias de doctrina de las diferentes confesiones, resulta en parte bastante importante para imposibilitar la fusion ó la union exterior, como por ejemplo la doctrina del primado pontificio; pero la fe en estas distinciones no puede ser condicion de salvacion, pues las tales distinciones pertenecen únicamente á la ciencia teológica y á la escuela y no se debe entretener con ellas al público en sermones. La base comun á todas las confesiones cristianas, que se fundan en la Sagrada Escritura y en la tradicion eclesiástica mas antigua, alcanza á todos los miembros de la religion cristiana, que todos pueden considerarse unidos en espíritu y miembros de una sola comunidad general.

Estas eran ideas que merecen veneracion, que hacian presentir desarrollos posibles en lo futuro; pero cuando su autor las manifestó eran impotentes enfrente de la pretension inflexible de dominio de la iglesia católica como ante la rígida ortodoxia de la fórmula de concordia. Por lo mismo tanto la polémica católica como la ortodoxia luterana combatieron el sincretismo de Calixtus y de sus adeptos. Los teólogos polemistas de la Sajonia electoral y del luteranismo rígido, con Abraham Calon á su cabeza, hasta trataron de fulminar una especie de anatema luterano contra la teoría de la escuela de Helmstadt para no comunicarse con los amigos de los papistas y calvinistas, Calixtus á lo mas llegó á ser comprendido por algunos partidarios de la iglesia reformada por algunos otros protestantes láicos, como los doctores de universidad que no se dedicaban á la ciencia teológica, y por algunos soberanos y hombres de Estado, que en esta teoría religiosa vieron un medio para vencer la pasion de las disputas teológicas, que hacian peligrar la tranquilidad, el orden y la paz interiores de los países. Pero la teología oficial aun continuaba teniendo su autoridad dominante en todas las cuestiones de esta clase.

Se comprende de todos modos que la doctrina de Calix-

(1) Véase Henke: *Jorge Calixtus y su tiempo*, Halle, 1853.

tus, que se proponia la conciliacion é inteligencia prácticas desde un punto de vista mas elevado, no pudiera encontrar aceptacion general en aquella época, dispuesta todavia á la lucha violenta entre las opiniones encontradas. Se buscaban armas para emplearlas en las contiendas, y la teoría de Calixtus desarmaba á los defensores de los campos opuestos. Calixtus al decir que en toda época habian existido en la Iglesia los artículos fundamentales de fe necesarios para la salvacion de las almas, parecia negar á la reforma eclesiástica su razon de ser; y al acusar á la iglesia católica de que su desarrollo á contar desde el siglo VI habia añadido á la doctrina existente, verdadera y esencial, cosas en parte erróneas y en parte secundarias, negaba al catolicismo la verdad de algunos dogmas, la existencia de su derecho y la justicia de los institutos eclesiásticos, sobre los cuales justamente entonces estribaba principalmente su defensa. La tentativa de pacificacion de Calixtus excitó la hostilidad de los dos extremos y no pudo tener el éxito que en el fondo merecia. El protestantismo aleman necesitaba enfrente del ataque bien dirigido de la iglesia antigua que se le aumentara su fuerza de resistencia, y la escuela de Calixtus no podia darle este aumento, antes al contrario hay que convenir en que de los conversos que entonces conquistó la iglesia católica, un gran número habian sido adeptos del sincretismo de Helmstadt, de los cuales citaremos aquí algunos de los mas notables (2).

De una memoria muy interesante de los misioneros jesuitas encargados de la conversion de los herejes en Suabia resulta que estos misioneros recibieron la instruccion de cuidarse principalmente de las universidades protestantes (3), con el pretexto de asistir á las clases jurídicas y médicas (*in qua utraque professione excellunt Lutherani*), con el fin de entrar en relaciones con los estudiantes, y si los misioneros fuesen personas de mas edad cuya asistencia á las clases pudiera excitar sospechas, podrian introducirse como profesores de idiomas y conquistar así sus almas. No pueden fijarse los resultados de esta conversion sutil hecha entre la juventud universitaria; pero es seguro que las clases educadas en universidades formaron una parte considerable de las conversiones efectuadas, habiendo entre ellas tambien cierto número de eclesiásticos protestantes como Andrés Fromm, uno de los predicadores mas notables de Berlin. Este renunció á su puesto en 1668, se pasó en Praga al catolicismo, indujo á su mujer á entrar en un convento, y hecho esto se hizo ordenar cura, en cuya calidad ocupó una parroquia en Bohemia hasta su muerte. No se puede decir que á este hombre movieran propósitos ambiciosos, porque en el escrito de justificacion que publicó dice que todo su afán consistió en buscar convicciones sólidas, lo que le hizo pasar de la ortodoxia luterana al sincretismo de Calixtus y de él á los brazos de la iglesia antigua.

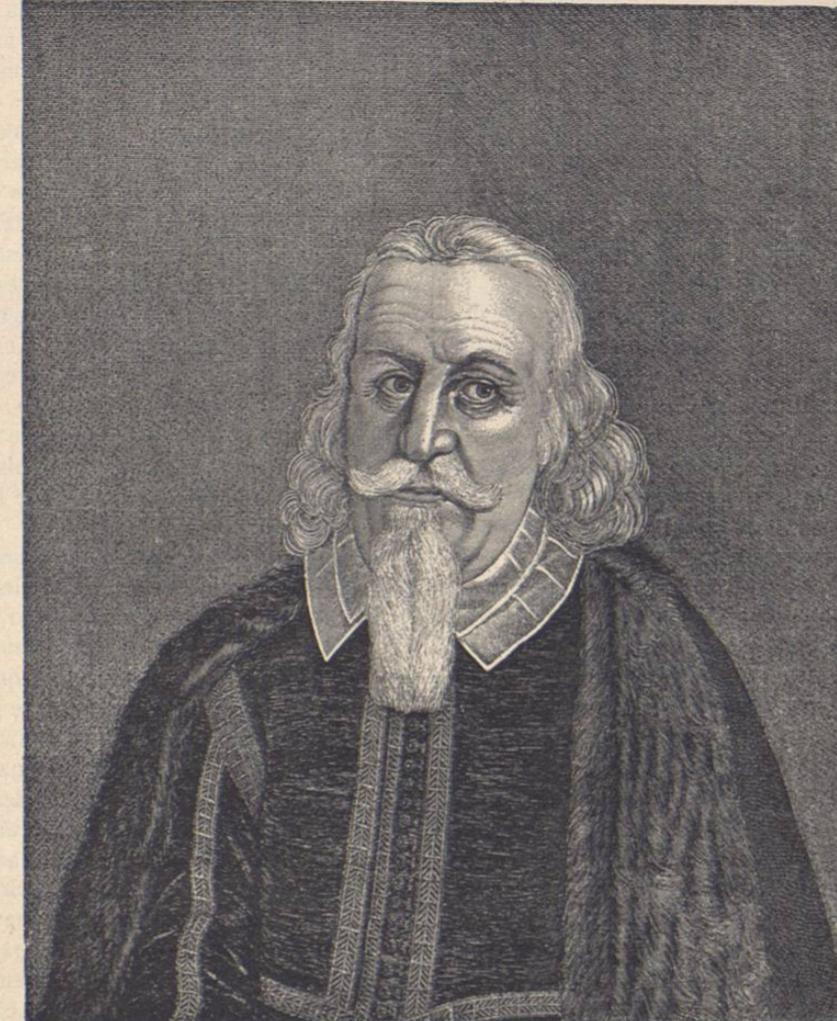
(2) La lista mas completa, aunque no comprende todas las conversiones, se encuentra en la obra voluminosa de Rass: *Los conversos desde la reforma*, para cuyo objeto sirven aquí solo los tomos VI, VII y VIII, Friburgo, 1868. Esta obra ofrece un material biográfico y literario muy rico. El obispo de Estrasburgo ve por supuesto en todas estas conversiones solo los motivos de fe mas puros, y cuando no puede negar que tambien juegan algun papel en las conversiones las intenciones mundanas, dice que los conversos no pueden vivir del aire ni menos mantener con él á sus familias. Si se permite al sacerdote vivir del altar, bien puede un convertido recientemente recomendarse á la benevolencia de la iglesia católica y de sus hijos sin que la lealtad de las convicciones del convertido pueda inspirar la menor sospecha (tomo VI, página 241).

(3) Y que además de las universidades dirijan su atencion á las cortes de los soberanos protestantes adonde convalida enviar con preferencia matemáticos é historiadores, pero ante todo se necesitan abundantes recursos en dinero. Así fué comunicado á Paulus, segun dice en su Sofronizon, tomo VII, pág. 38.

Tambien citaremos aquí al célebre converso Juan Scheffler de Breslau, que ocupa un lugar distinguido en la historia de la poesía alemana con el nombre de *Angelus Silesius*. Scheffler, que nació en el año 1624 y murió en 1677, renunció su plaza de médico de un príncipe de Silesia en 1652; se convirtió al año siguiente á la religion católica, y en 1661 se hizo fraile en un convento de mínimos de Breslau. Fué un

alma verdaderamente religiosa y poética. Se habia dedicado en edad temprana al estudio de los antiguos místicos y teólogos, en cuyos estudios recibió una fuerte impresion de los escritos de Jacobo Bohme. En lugar de la rigidez escolástica del luteranismo quiso sentir el cristianismo en su alma, y si hubiese vivido una generacion despues, acaso habria entrado en la corriente del pietismo protestante. Muchos de sus cán-

GEORGIUS CALIXTUS S. THEOL. D. ET IN ACAD. JULIAE PRIMARIUS PROFESSOR
COENOBII REGII LUTHERANI ABBAS.



*Calixtus videtur non Eulianis tantis ingenuis
Pecis anst. merito et aucta gratia.
Dixit quoniam nullum fuisse certum.
Mortem hoc Cuius fronte Calixtus erit
quod dicitur in libro de divinis rebus*

*Omne sacrum et primum et quicquid veneranda virtutum
Sicut in cruce potest dicitur latus.
Composita non ut veritas nona mentis.
Ipsa etiam hoc realia quae subleto refert.
S. An. f. 1677
H. COENOBII*

Jorge Calixtus. Facsimile reducido de un grabado de J. van Meurs

ticos religiosos figuran entre los usados en la iglesia luterana. Su *Viajero Querubin* (1657) y su *Gozo santo ó sus Cán- ticos eclesiásticos pastorales de la Psiquis enamorada de su Jesús* (1657) pertenecen por su forma y contenido á las poesías mas notables de la época y presentan una singular combinacion de gracia y de profundidad con ciertos leños de panteísmo. Apenas se comprende que éste fuese el mismo hombre que en los postreros años de su vida llegó á ser uno de los polemistas mas fanáticos y mas poseídos del odio ciego de la propaganda católica y que en el transcurso de doce años escribió cincuenta y cinco polémicas apasionadísimas contra sus antiguos correligionarios.

A otra clase de conversos pertenecia Juan Cristian de Boyneburg, político docto é influyente á quien hemos citado mas

arriba y cuya conversion fué sentida entre los protestantes como una pérdida sensibilsima. Era descendiente de una antigua familia turingia y habia estudiado en diferentes universidades alemanas, pero habia recibido las impresiones mas fuertes y duraderas en Helmstadt bajo la direccion de Calixtus y de Curing, cuya amistad conquistó y fué tan duradera que resistió hasta al cambio de religion de Boyneburg. Este último, cuando jóven, se dedicó á la carrera política al servicio del landgrave de Hesse-Darmstadt; pero mas adelante pasó al del príncipe elector Juan Felipe de Maguncia en 1652, y entonces se abrió para él un horizonte mas propio de su talento extraordinario. Durante doce años tomó parte este jóven activo é infatigable en todos los asuntos políticos de Maguncia como ministro de este notable soberano ecle-